

ESPIRITUALIDAD de la INCLUSION Desde Loiolaetxea

La espiritualidad tiene que ver con la palabra espíritu, que hace referencia a lo que anima nuestro quehacer, lo que alienta nuestra dedicación y lo que nos pone en marcha cada mañana. Es el modo de situarse en la vida y el estilo de todo lo que hacemos en nuestra vida diaria: trabajar, comer, estar, relacionarnos,... Nosotros-as decimos de las personas que viven con espíritu deportivo, o espíritu de superación, o espíritu de entrega ó ...

En la comprensión religiosa, la tradición monoteísta, el espíritu es el ruah, el aliento vital, que por cierto en hebreo es femenino, Dios insufla en el ser humano y vive gracias a él. Y más adelante aparece siempre el espíritu en línea de humanizar: “os daré un corazón nuevo e infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne”, Ez 36, 26 y en la persona clave de la religión cristiana Jesús de Nazaret, es el espíritu de Dios el que le habita desde el comienzo de su misión y le lleva a anunciar a los pobres la Buena Nueva y la igualdad de oportunidades para todos-as y a no desear nadie el mal de nadie. Lc 4, 16

Hablamos de espiritualidad de la inclusión, porque hay personas y grupos sociales excluidos-as. Y hacemos esta reflexión desde Loiolaetxea, desde nuestra aportación al modo de impulsar la inclusión. Y para nosotros-as, consiste en vivir desde un triple espíritu:

- Vivir juntas personas con experiencia penitenciaria o con experiencia de calle, y jesuitas y laicos. *Espíritu de convivencia*
- Con una propuesta de crear lugares de comunidad-familia que sean alternativa social fraterna. *Espíritu de fraternidad Social*
- Con un espíritu de purificación de nuestras motivaciones en línea de gratuidad progresiva. Desde un *Espíritu de GRATUIDAD* entregado: reconocimiento mutuo, referencial,...

<i>Espíritu de CONVIVENCIA</i>	
Vivir juntas personas con experiencia penitenciaria o con experiencia de calle (compañeros-as de camino), y jesuitas y laicos (comunidad de vida)	
<i>Espíritu de GRATUIDAD</i> Espíritu de purificación de motivaciones en línea de gratuidad progresiva. Desde un espíritu de amor entregado: reconocimiento mutuo, referencial,...	<i>Espíritu de FRATERNIDAD SOCIAL</i> Con una propuesta de crear lugares de comunidad-familia que sean alternativa social fraterna.

ESPÍRITU DE CONVIVENCIA. Surge del deseo de poder comenzar en algunos lugares lo que soñamos que podría ser una sociedad reconciliada. Y para ello empezamos por nuestra casa. Lo decimos así: gure etxera datorrena, bere etxean dago.

Quien viene a nuestra casa, está en su casa. Pues bien este espíritu de convivencia se caracteriza por:

Vivir con, ese sería el sello de nuestro espíritu de convivencia. Tratamos con supervivientes. Son diamantes (duros y frágiles). Les ha tocado venir en patera. O en los bajos de un camión o en donde sea.... Se han peleado la vida de calle. Saben sobrevivir, pero están muy dañados-as. Han vivido mucho, pero no han vivido las experiencias mejores: querer y ser queridos-as.

Y descubrimos que las personas no somos tan diferentes, que vivimos heridas parecidas y las heridas de nuestros-as compañeros-as nos recuerdan las de la comunidad de vida. Y la Comunidad de Vida, algunas las tiene curadas y puede ayudar y otras todavía no y les ayudan a enfrentarlas para asumirlas, porque nadie da lo que no tiene. Y vamos descubriendo que lo más "terapéutico" son las relaciones horizontales, las relaciones humanas, el reconocimiento mutuo y la reciprocidad. Tanto más nos aportaremos mutuamente cuanto más maduramente vivamos nuestra vida diaria. Ese es el secreto de la convivencia.

Y en ese sentido, nuestra comunidad de vida es una comunidad de buenos deseos, que se apoya en el Espíritu de Dios, y esa es su mayor fortaleza, en cuanto que desde ahí podemos ir configurándonos en esa humanidad nueva, pero frágiles y limitados-as y dañados-as y por tanto no mejores que nadie y con necesidad de reconocer nuestros fallos y equivocaciones en línea de humanizar.

La convivencia pide una presencia permanente. Aprender a vivir permanentemente expuesto-a, 24 h 365 días/año. Y nos toca vivir los extremos (altibajos) o nos matamos a disgustos o nos matamos a besos. Raramente una relación está tamizada por el equilibrio. Por eso tratamos de normalizar el cariño: un lugar donde saben que son personas, querer y ser queridas. Aquí nos jugamos juntos-as la vida. Esta es nuestra vida porque no tenemos otra. Somos de la familia. Su suerte es nuestra suerte. Y aunque no sean nuestros-as amigos-as exclusivos-as, se convierten en nuestros-as compañeros-as de camino.

Es un espíritu de aprender a vivir permanentemente abierto a la sorpresa. Es posible que alguien comience un bonito proceso. Pero al cabo de poco tiempo lo reviente. Rompió el camino hecho. Hay que hablar. ¿se dará cuenta? ¿Verá lo que ha hecho y por qué? ¿se dejará acompañar? Aunque a algunos-as eso les sucede con más intensidad, no deja de pasarnos algo parecido a todos-as los-as demás.

Ser referencia para las personas que pasan por casa. Que Loiolaetxea deje un poso de referencia humana de familia, un lugar donde volver, donde sabes que te aprecian y eres alguien. Un día le preguntaron a una persona de casa: ¿Qué te aporta Loiolaetxea? Y contestó: "Yo sé que cuando llego, siempre hay alguien que me espera".

Nuestra vida es una vida grupal, decíamos que es la relación interpersonal lo que más cura, unas relaciones de igual a igual y en reciprocidad. Pero al mismo tiempo son muy importantes las decisiones personales: el grupo posibilita, pero es cada persona la que decide ponerse en marcha, y ante esto, el respeto es infinito.

ESPÍRITU DE LA FRATERNIDAD SOCIAL, como alternativa socio cultural. Propuesta de crear lugares de comunidad-familia que sean alternativa social. En el

espíritu de los derechos humanos: “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros” Artículo 1. Este espíritu se caracteriza por:

Una atención por los-as que no interesan y dan problemas o nos complican la vida, Jesús de Nazaret nos dice: “Tuve hambre y me diste de comer, sed y me diste de beber, preso y me visitaste...” (Mt, 25) o en línea de preguntarnos: ¿Quién es mi prójimo?. Los-as pobres no interesan, en general, a la sociedad. Pero no caemos en la cuenta que entre todos-as los hemos fabricado, por generar devastadores procesos de exclusión social. Si hubiéramos vivido nosotros-as algunas de sus condiciones de vida, nosotros-as hoy, quizás podríamos ocupar su lugar.

Algo más concreto, una atención por las personas presas, que en este estado están viviendo una situación especial: el porcentaje de personas presas en nuestro territorio supera a los países del entorno europeo, a pesar de tener tasas de delincuencia inferiores.

Un descubrir su aportación propia: son precisamente ellos-as, quienes tienen una dimensión fundamental que aportar a esta sociedad: decirnos que algo va muy mal y que la solución para toda la sociedad va por un cambio importante en la manera de vivir no de ellos-as, sino de la nuestra. Nos impulsan a buscar un modo de vida que no produzca estas deshumanizaciones, y unas prácticas sociales que permitan recuperar lo excluido y despreciado y crear dinámicas de inclusión social.

La necesidad de todas las manos ante un desafío tan descomunal. Impulsar una cultura de justicia juntamente con otras asociaciones, administración, empresas solidarias, y personas de buena voluntad. Un quehacer por medio de redes. Estamos llamados-as a promover la justicia y la solidaridad, sobre todo, en el área penitenciaria.

Y más en concreto aún, construir alternativas a la prisión: pisos tutelados para permisos de SEGUNDO y tercer grado, cumplimientos alternativos, centros para personas presas con problemas de salud mental, habilitar espacios para cumplimientos de Trabajos en Beneficio de la Comunidad,... Y construirlas en una proporción razonable. No estaría mal para comenzar en una proporción de 5 a 1. Cinco en prisión y una en alternativas. Ya tenemos suficientes estudios sobre ello y posibilidades si hay voluntad, por ejemplo, voluntades de familias y comunidades religiosas acogedoras TANTO de jóvenes inmigrantes, COMO de personas que están en la calle, Y personas que salen de prisión...

Ser una fraternos-as molesta, porque la solidaridad con las personas excluidas, que para esta sociedad molestan y estorban, como son los-as inmigrantes, los-as toxicómanos-as de todos los estilos, los-as que se meten con la gente, los-as despreciados-as, los-as frágiles, los-as débiles..., es una solidaridad discutida y rechazada y que lleva a pagar un precio. Pero que en nombre de la dignidad de todos-as y del Dios de todos-as es inexcusable.

Correr riesgos, ser capaces de transgredir algunas de las leyes que están puestas para proteger los intereses de los-as acomodados-as. Con el tiempo nos preguntaremos cómo pudimos estrechar tanto los derechos humanos.

ESPÍRITU DE GRATUIDAD, de purificación de nuestras motivaciones en línea de gratuidad progresiva y auténtica. Nuestra inspiración la encontramos en Jesús de Nazaret y en su fuerza Vital, el Dios del amor a quien llamaba Abba, Padre de total confianza y que desde esta experiencia intentó una fraternidad humana radical, dando prioridad a los excluidos-as. Nosotros-as queremos vivir en esta sintonía con ese Espíritu. Esto es lo que más nos hace avanzar en humanidad:

La Espiritualidad de trascendencia. Lo que sale de algunas intervenciones es mucho más de lo que nosotros-as conseguimos con nuestra acción. Nosotros-as ponemos algo pero Dios hace su proceso con las personas. O DICHO DE OTRO MODO nosotros-as somos como el labrador que escarda las plantas, las limpia... pero la semilla tiene su dinamismo y el sol que sale y la lluvia que cae hacen lo principal.

Algunas prácticas que nos ayudan a desarrollar esta inspiración: un tiempo-retiro mensual (cuidar al cuidador); la celebración de la eucaristía semanal,...que ya adelanta el día en que tod@s formaremos la mesa común bajo el mismo horizonte de la fraternidad (Dios de la vida). Además ofrecemos la posibilidad de celebraciones interreligiosas.

La espiritualidad del sufrimiento y de la alegría. En euskera enamorado es maiteminduta, amor y dolor juntos-as. Pues aquí también. Cada uno-a saca de Loiolaetxea lo que puede. Acompañamos a las personas. Aquí viven y luego... llegan a donde pueden. Lo adecuado a su momento. Y no se ha podido más. Y luego en otro momento ha habido una segunda oportunidad. El fracaso y los pequeños milagros se suceden, y éstos son de ellos-as, pero también son nuestros.

La espiritualidad de la esperanza contra toda desesperanza. En tiempos pasados decían: hay revolucionarios-as de un día y están bien, los-as hay que duran años y están mucho mejor. Pero los-as de toda la vida, esos son los-as imprescindibles. Pues de esos-as nos gustaría ser y vivir. Y nosotros-as acompañamos pero quienes tienen la decisión sobre sus vidas es cada uno-a.